

# EL CAMINO DEL CALIBÁN: FERNANDEZ RETAMAR ENTRE MARTÍ Y LENIN

THE CALIBAN'S ROAD: FERNANDEZ RETAMAR BETWEEN MARTÍ AND LENIN

O CAMINHO DOS CALIBAN: FERNANDEZ RETAMAR ENTRE MARTÍ E LÊNIN

Jaime Ortega<sup>1</sup>

**Resumen:** La obra de Calibán es una ruptura en la forma de pensar la cultura y la política. La emisión teórica que generó la revolución cubana se expresa en el vínculo entre el anti-colonialismo y el anti-imperialismo, tanto en la coyuntura de la década de 1970 como en la revisión del pasado. Es por ello que, más que redondear sobre esa obra, queremos plantear una posibilidad de comprender su camino: los textos que Roberto Fernández Retamar elaboró en torno a V.I Lenin y, en menor medida, el de Ho-Chi-Minh en relación con José Martí. Sostenemos que Fernández Retamar realizó una lectura sintomal de Martí, descubriendo en su escritura un *espacio teórico-político* que se empalmaba con los del marxismo.

**Palabras clave:** Calibán; Roberto Fernández Retamar; Martí; Lenin.

**Abstract:** Calibán's work is a rupture in the way of thinking about culture and politics. The theoretical emission that generated the Cuban revolution is expressed in the link between anti-colonialism and anti-imperialism, both in the run-up to the 1970s and in the revision of the past. That's why, more than reflecting on this work, we want to plant a possibility of understanding his path: the texts that Roberto Fernández Retamar created around V.I Lenin and, to a lesser extent, that of Ho-Chi-Minh in relation to José Martí. Let us assume that Fernández Retamar carried out a symptomatic reading of Martí, discovering in his writing a theoretical-political space that is intertwined with Marxism.

---

<sup>1</sup> Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México – México. Profesor Asociado de Carrera Nivel D de Tiempo Completo del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana – México. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8582-1216>. E-mail: [jortega@correo.xoc.uam.mx](mailto:jortega@correo.xoc.uam.mx).

**Keywords:** Calibán; Roberto Fernández Retamar; Martí; Lenin.

**Resumo:** A obra de Caliban é uma ruptura na forma de pensar a cultura e a política. A emissão teórica que gerou a revolução cubana se expressa na ligação entre o anticolonialismo e o antiimperialismo, tanto na coyuntura da década de 1970 como na revisão do passado. É por isso que, mais do que redondear sobre esta obra, queremos plantar uma possibilidade de compreender seu caminho: os textos que Roberto Fernández Retamar elaborou em torno de V.I Lenin e, em menor medida, o de Ho-Chi-Minh em relação a José Martí. Sustentamos que Fernández Retamar realizou uma leitura sintomal de Martí, descobrindo em sua escrita um espaço teórico-político que se empalmava com o marxismo.

**Palavras-chave:** Caliban; Roberto Fernández Retamar; Martí; Lênin.

## 1. INTRODUCCIÓN

La aparición de *Calibán* de Roberto Fernández Retamar en el año 1972 es el punto máximo en el que se desarrolla la búsqueda de una emancipación intelectual o mental. Como lo comentó al inicio de la obra que celebramos, durante una entrevista, el problema de la articulación de pensamiento y acción era motivo de disputa aun entre los simpatizantes de la revolución cubana:

Un periodista europeo, de izquierda por más señas, me ha preguntado hace unos días: «¿Existe una cultura latinoamericana?». Conversábamos, como es natural, sobre la reciente polémica en torno a Cuba, que acabó por enfrentar, por una parte, a algunos intelectuales burgueses europeos (o aspirantes a serlo), con visible nostalgia colonialista; y por otra, a la plana mayor de los escritores y artistas latinoamericanos que rechazan las formas abiertas o veladas de coloniaje cultural y político. La pregunta me pareció revelar una de las raíces de la polémica, y podría enunciarse también de esta otra manera: «¿Existen ustedes?». Pues poner en duda nuestra cultura es poner en duda nuestra propia existencia, nuestra realidad humana misma, y por tanto estar dispuestos a tomar partido en favor de nuestra irremediable condición colonial, ya que se sospecha que no seríamos sino eco desfigurado de lo que sucede en otra parte. (FERNANDEZ RETAMAR, 2004, p. 19).

Sirva esta cita como recordatorio de que las obras que han marcado al pensamiento latinoamericano tienen sus propias estelas. Son caminos por los cuales se van configurando. Lo que sostenemos en este texto es que si *Calibán* tuvo varias vías de construcción, una de ellas, es la que refiere a la operación

de lectura de V.I. Lenin (y de la tradición asociada a él) que Fernández Retamar realizó en los años anteriores a la confección de *Calibán*. Pero no fue Lenin en solitario, este venía acompañado de un compañero con el cual Fernández Retamar y la generación que protagonizó el combate revolucionario conocían al derecho y al revés: el apóstol José Martí.

## 2. LENIN EN AMÉRICA LATINA

Lenin fue la figura más admirada por los comunistas latinoamericanos y quizá, por periodos significativos, más conocida que la de Karl Marx. Su figura, asociada al momento de triunfo de la revolución de octubre, tuvo, sin embargo, vías diversas de ser apropiada por la tradición de las izquierdas latinoamericanas. La más común y a la que solemos referir es la del culto. Lenin se volvió un monolito en la Unión Soviética y, aunque en nuestro continente no se dio la oportunidad de construir estatuas en su honor, si aconteció el proceso de encerrarle en fórmulas maniqueas, clichés y estribillos. Esa responsabilidad tiene su origen en la construcción del “leninismo” como fuente oficial de referencia, primero para los comunistas soviéticos y después para los del mundo. El inicio de esta actitud se encuentra en la disputa de poder en la naciente Unión Soviética y el uso de la figura del líder revolucionario como autoridad para legitimar proyectos distintos. No sólo fue José Stalin –sin duda el más conocido constructor en torno a esta canonización laica de Lenin– quien contribuyó decisivamente. A su lado lo hicieron también Kamenev, Bujarin y, por supuesto, León Trotsky. Este último fue el que más insistió en dinamitar al grupo triunfante en la conducción del Estado soviético, cuando se refirió a sus seguidores como “bolcheviques-leninistas” o a partir de una reescritura de la historia personal de Lenin, tratando de acortar las distancias que existieron entre ambos y que en un buen trayecto de la organización revolucionaria los mantuvo en aceras opuestas.

Pero más allá de ello, la figura del teórico marxista más importante de las primeras dos décadas del siglo XX, fue apropiado por propios y extraños. Unos para desnotar lo que advertían como un modelo cerrado que impedía la diversidad, los otros apostando por la firmeza del triunfo revolucionario. Tuvieron que pasar algunas décadas para redescubrir a Lenin.

Disidentes del leninismo oficial comenzaron a aparecer. Y es que, más allá del culto, apareció el mito, en el sentido que le confiere José Carlos Mariátegui. El mito de Lenin es el de la revolución triunfante, es decir, el de la posibilidad de las mayorías explotadas y oprimidas de conquistar el gobierno de sus propios destinos –como definía Trotsky al acto transformador– en el aquí y el ahora. El mito en torno a Lenin operó en un sentido positivo, en la medida en que habilitó una fuente de inspiración global, hasta entonces desconocida. No sería exagerado decir que en numerosas partes del globo primero arribó la palabra de Lenin y sólo después, la de Karl Marx. Aquellos que rompieron con el canon y el culto, devinieron en lectores productivos de Lenin, superando la cristalización fetichista del dogma.

La disidencia llegó por la única vía en la que Lenin podía escapar del culto: la periferia capitalista. Fueron los chinos, los vietnamitas, los salvadoreños y, por supuesto, los cubanos, quienes reinventaron ese mito político y lo colocaron a disposición de grandes mayorías sociales. La manera en que se ha buscado leer a Lenin en *La historia me absolverá* es solo una pieza del rompecabezas que tiene partes dispersas por todo el continente. El Lenin que habitó el malecón habanero en los días de la intensidad del cambio socio-político y del “castrismo” como fenómeno ideológico regional, era, a decir del joven Régis Débray un “leninismo apresurado”. Señalamiento este último, sugerente, pues reivindica la revaloración de Lenin en un momento de particular aceleramiento de la política. Lenin pasará, pronto, a ser un teórico de la coyuntura, es decir, de una temporalidad política donde las masas intervienen.

No sólo el mundo cambiaba, rompiendo el esquema de pos-guerra y su división binaria. El teórico y líder revolucionario también se transformó al calor del huracán político que significó la revolución cubana. Un nuevo Lenin aparecía por igual en la Ciudad de México, en Montevideo, en Caracas o en La Paz. La década de 1960 y la de 1970 (con breves destellos finales en la de 1980) significaron el ascenso de una manera de comprender a Lenin más allá del culto. Seguía siendo un mito eficaz, pues movilizaba las energías que se habían propagado tras 1959, extendiéndose un segundo momento de “actualidad de la revolución”, designación hecha por Lukács en su valoración del revolucionario ruso. Ese nuevo Lenin sirvió para pensar la América Latina en los casos de Rodney Arismendi; o el papel del imperialismo en México (con Alonso Aguilar Monteverde), Venezuela (Vladimir Acosta), Colombia (José Consuegra). Lenin se convirtió no sólo en un político práctico, sino también en teórico de la acción política según Heinz Sontag, Tomás Moulian y René Zavaleta. Las historias del marxismo en la región han eclipsado ese uso productivo de Lenin y sólo en tiempos recientes lo hemos comenzado a descubrir en plenitud. Extendiendo esta periodización detectamos que en la década de 1980, dos personajes tan disímiles por su trayectoria y posición como lo eran Marta Harnecker y Alvaro García Linera.

La presencia de Lenin era un signo de revitalización. Incluso sus críticos –como el hispanomexicano Adolfo Sánchez Vázquez– reconocían en él un aporte significativo en el campo de la filosofía y la política. La impronta de Althusser en la región reafirmó esa perspectiva. No sólo por la conocida conferencia a propósito de “Lenin y la filosofía”, sino por las temáticas que el francés sugirió con su irrupción en el entonces sereno campo del marxismo: la articulación de modos de producción, la teoría de la transición y la concepción de que en Lenin más que una “cosmovisión” actuaba una práctica nueva de la teoría.

La impronta de Althusser se extendió por diversos caminos. Su incorporación en la intelectualidad cubana del segundo lustro de la década de 1960 es un dato importante. Que Althusser fuera traducido en Cuba antes que en cualquier otro lugar del continente refiere a la apertura del marxismo cubano en el momento inmediato a la revolución. Aunque nunca hegemónico, Althusser se hizo presente en las publicaciones del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, así como en las reflexiones del Che Guevara. Cabe destacar aquí, que Fernández Retamar lanzó la crítica al pensador francés sobre cómo este había elaborado una lectura de *El Capital* en clave filosófica, pero no había dejado elementos que permitieran orientar una aproximación para literatos (FERNÁNDEZ RETAMAR, 1969, p. 19).

En este despliegue hemos señalado la presencia de Lenin como un motivo constante de movilización del marxismo latinoamericano, en busca de renovación; la presencia de Althusser como un autor que había contribuido en la problematización del pensamiento del autor ruso. Esto es importante porque, desde nuestro punto de vista, lo que tenemos en Fernández Retamar es una lectura de Lenin mediada por los aportes de Althusser, pero que exceden por mucho a la apuesta del francés. Y esa lectura sólo es posible retrayéndose a Martí, porque Fernández Retamar asumió la máxima althusseriana: no hay lectura inocente. De tal manera que lo que tenemos es un ejercicio de recuperación de Martí, mediado por figuras como Lenin y Ho-Chi-Mihn.

### 3. MARTÍ Y LENIN

Fernández Retamar construyó *Calibán* sobre el ejercicio de lectura tanto de Martí como de Lenin. Demostraremos esto a partir de dos categorías metodológicas que Althusser aportó al trabajo teórico dentro del marxismo: *estado práctico* y lectura sintomal. Con propiedad, podríamos decir que Fernández Retamar realizó una operación de lectura sintomal en la que

descubrió elementos que Martí compartía con Lenin en *estado práctico*, es decir, la lucha contra el imperialismo.

En una entrevista poco conocida, Fernández Retamar traza las líneas de demarcación en torno a Martí. Reconoce en primer lugar la universalidad del procer, al cual se refieren “al mismo tiempo los políticos más radicales y los poetas más absolutos” (FERNÁNDEZ RETAMAR, 1982, p. 99). Después establece que a pesar de su universalidad, a Martí se le fue descubriendo lentamente, pues en el pensamiento radical global existe el error de encontrarse familiarizados con “pensadores anti colonialistas difundidos desde Europa” (FERNÁNDEZ RETAMAR, 1982, p.100), no siendo este el caso del líder independentista. Finalmente, establece la genealogía de su propio pensamiento y del impacto que tiene la revolución cubana de 1959 en la relectura de Martí.

La revolución hace posible comprender muchos aspectos de la obra de Martí que pasaban inadvertidos, incluso para estudiosos muy sagaces de Martí. Eso me lleva a hacer una nueva lectura de Martí, que se va concretando, primero, en una serie de pequeños trabajos, hasta dar en un trabajo mayor, ese que se llama “Martí en su tercer mundo”. Y después, en otros trabajos posteriores –sobre Martí y Lenin, Martí y Ho-Chi-Minh– e incluso en Calibán, que no es sino una interpretación de la cultura latinoamericana a partir de ideas que están implícitas, y a menudo explícitas, en la obra de Martí. Estos trabajos sobre Martí, como te dije (y también Calibán), nacieron de una nueva lectura de Martí, una lectura hecha posible (y necesaria) por la Revolución. Martí era en esencia un revolucionario, y por ello es precisamente la Revolución la que echa sobre su obra la luz exacta, la luz que permite (y exige) leer su obra como requiere ser leída (FERNÁNDEZ RETAMAR, 1982, p.101).

Citamos en extenso este párrafo porque nos parece que arroja luces que habilitan nuestra sugerencia de lectura sintomal. En buena medida, también rehabilita la metodología propuesta por Althusser para acercarse a la obra de Marx. De tal manera, podemos sugerir que Fernández Retamar adelanta una proposición radical: Martí es el nombre de un *espacio teórico* y político que tiene como señal de identidad el anti colonialismo en la forma específica del “tercer

mundo”<sup>2</sup> (categoría que usamos, aunque el propio autor se mantenía lejana a ella). Ese espacio *teórico abierto* por Martí no fue tematizado, se encuentra en *estado práctico*. No pasó por el clásico tamiz de la forma abstracta del concepto, pues las herramientas que se necesitaban aun no estaban disponibles. Es una crítica, en *estado práctico*, de lo que Lenin moldeará claramente como imperialismo y cuyas repercusiones en la política son mayúsculas

El párrafo citado remite a ese trayecto: *Calibán* es el punto de llegada de una reflexión en la que tenemos como premisas las reflexiones sobre Martí, particularmente la que lo involucran como crítico de la forma colonial desplegada por el imperialismo, en donde sobre todo Lenin –pero también el legendario líder vietnamita– es piedra angular. La posibilidad de nombrar a Martí como un revolucionario anti colonial, solo fue posible por un acontecimiento que, justamente, desplegó todo el potencial transformador del patriota cubano. No se trató ni de la genialidad de Fernández Retamar –el mismo hace menos su trabajo al tildarlos de “pequeños trabajos”–, ni un trabajo hermenéutico, sino una lectura a la luz del horizonte de visibilidad que entregó el acontecimiento cubano. Podemos leer en Martí la fundación del *espacio teórico* anti colonial y anti imperialista porque en la Cuba heredera de su praxis tuvimos una crítica práctica.

Ya desde la manera en que define a Martí se establece la directriz principal: “pensador del mundo colonial, que pensó el mundo colonial en su conjunto y *desde él*”. Para Fernández Retamar, el *espacio teórico-político* Martí, signado por la lucha contra el colonialismo, es posible porque parte del propio mundo colonial. No es un observador neutral, ni lejano, no mira indistintamente. La idea de que se encontró en las entrañas del monstruo fue

---

<sup>2</sup> Dice “Tercer mundo es igualmente un término equívocos, pues hace pensar que hay tres mundos: capitalista, socialista y otro” (FERNANDEZ RETAMAR, 1982, p. 104)

doble, no sólo por su larga estancia en Norteamérica, sino por su vivencia en el mundo colonial caribeño y continental.

Sin embargo, estos elementos solo son posibles de dilucidar con radicalidad si se observa detenidamente el conjunto de textos que abordan la relación entre Martí y Lenin. Haremos una descripción deteniéndonos en esos momentos donde la lectura sintomal de cuño althusseriano entra en escena, mostrando como Fernández Retamar recoge elementos que se encuentran en estado práctico.

Publicado originalmente en 1970 en la muy importante revista *Casa de las Américas* –dirigida por Haydeé Santamaría y después por él mismo Fernández Retamar– *Martí, Lenin y la revolución anticolonial* es el ejemplo más claro de un ejercicio de lectura sintomal. Comienza el cubano señalando los delgados pero existentes vasos de comunicación entre Marx y Martí: ambos tuvieron como editor a Charles Anderson Dana. Marx publicó en el *New York Daily Tribune* y en la *American Cyclopedia*; en tanto que Martí publicó en el *New York Sun* que Dana dirigió. Salta de ahí a describir la potencia y ambigüedad –recientemente señalada magistralmente por Bruno Bosteels– de la relación entre Marx y Martí o de los desencuentros entre sus legados. Dicho vínculo tiene sus aporías y contradicciones. Del lado de Marx, de del imposible superación de las barreras eurocéntricas y por lo tanto, alejado de cualquier referencia específica Martí. Del lado del cubano, la certeza de que conocía a Marx, pues así queda de manifiesto en el texto en homenaje al morir, sin embargo, señala Fernández Retamar “no deja de ser curioso que en ninguna de las veces en que lo nombre (tres en sus crónicas, una en sus cuadernos de apuntes), mencione ningún texto *concreto* de Marx, ni muestra familiaridad suficiente con su obra” (FERNANDEZ RETAMAR, p.2018, p.118). Además de ello, en los periódicos donde convergían gracias al anudamiento del nombre de Dana, se desplegaban informaciones suficientes para deducir que ambos estaban al día en la

dimensión colonial del periodo en el que paralelamente observaron el devenir capital del mundo.

En ese momento Fernández Retamar traza una línea de demarcación, en su afán de configurar el espacio teórico que expresa el nombre Martí. Lo hace a partir de señalar las razones de la ambigüedad martiana con respecto a Marx:

Lo que parece igualmente seguro es que Martí no distinguió la especificidad del pensamiento de Marx, aquello que lo diferenció radicalmente de otros socialistas con los que Martí dejaba mezclado su nombre: Saint Simon, Fourier, Karl Marlo, Bakunin... No creo que lo ayudara mucho a establecer esa distinción la actitud aparentemente eurocéntrica asumida por Marx y Engels. (FERNANDEZ RETAMAR, 2018, p. 119).

Efectivamente, la *lógica del desencuentro* ocurre en ambos extremos. Por el lado de Marx debido al catalejo eurocéntrico de su mirador sobre la región latinoamericana; por el lado de Martí ante su recelo del europeísmo tan acendrado en los socialistas de la época, entre los cuales no logra distinguir variaciones ni colocar matices. Fernández Retamar recurre entonces a la demarcación: Martí admiró y alabó a Marx en su dimensión específicamente política, sin lograr distinguir su aportación “científica” –de nuevo la resonancia althusseriana es clara– es decir “aquello que lo separa de los socialistas previos” (FERNANDEZ RETAMAR, 2018, p. 121.) Ese desencuentro acontece en la medida en que cada uno combate desde una trinchera específica, asume una localización en su pensamiento y lo lleva a la realidad práctica: “Lo cierto es que la fidelidad de uno y otro a sus problemas inmediatos respectivos, y no coincidentes entonces, los lleva a posiciones concretas, desde las cuales a Marx no le era posible apreciar debidamente el que sería el planteo de Martí” (FERNANDEZ RETAMAR, 2018 p.121)

Para Fernández Retamar, sin embargo, no existe una ruptura ni un hiato irresoluble. Antes bien, el compromiso político que ambos asumieron en sus respectivos combates lleva al cubano a sugerir que lo que la acción política ha

unido no lo puede separa niguna adquisición teórica, ni siquiera la de separar al “continente historia” en su calidad de forma finalmente científica.

Pero el “marxismo” no es sólo ese acceso a otra ciencia —que en cuanto tal, como toda ciencia, disuelve el *ismo* de su inicio en la mera enunciación de la verdad—, sino que, sobre todo, es una “guía para la acción”, una incitación no ya a “interpretar” el mundo (a entenderlo en sí mismo), sino a “transformarlo” (a hacerlo otro). Y aquí es donde aparece el hecho singular de que la fidelidad al espíritu que animaba al marxismo impidiera a Martí (situado en otras condiciones, ante tareas inmediatas distintas) haber sido un pero repetidor de la *letra* del marxismo (FERNANDEZ RETAMAR, 2018, pp. 122-123).

Así, el *espacio teórico* que simboliza Martí no podía coincidir con el de Marx, por una razón que para Fernández Retamar es clara: el desarrollo capitalista. Según su argumento, la Cuba martiana es un país colonial con un exiguo proletariado, con sobrevivencia de la esclavitud hasta el tardío año de 1886: “En las colonias de su época no había aún —*ni podía haber*— un solo marxista *real*, porque no había todavía la problemática ni la práctica a que se refería Marx; porque no había todavía una *acción* de la que aquel marxismo pudiera ser *guía*. A lo más, en esos países hubiera podido haber *traductores* de Marx, pero traductores *literales*” (FERNANDEZ RETAMAR, 2018, p. 123).

Las cursivas colocadas por el intelectual cubano son sugestivas, primero, el hecho de que no existían las condiciones de posibilidad de que se diera algo así como un marxista “real” (es decir, de carne y hueso); escapando con ello del voluntarismo, era una realidad más profunda la que impedía ese surgimiento. La actividad práctica enunciada por el campo teórico marxista está lejos de ser una realidad en la Cuba del siglo XIX. Marx podía y de hecho estaba presente, como la misma escritura martiana lo sugiere, pero no asociado a un problema teórico y político propio, sino ajeno, Europeo en última instancia. El meollo se encuentra en las condiciones socio-políticas, es decir, del desarrollo capitalista y sus escalas globales. Por eso, sugerentemente, Fernández Retamar remite a

los “traductores” como “literales”, cuando lo que se advierte después son “traductores” prácticos, políticos. El ejercicio de *lectura* de Marx requiere algo más que textos, documentos o panfletos, necesita condiciones de posibilidad y esas no existían aun para la escritura martiana.

Entonces, si no es con Marx, cómo se podría configurar un *espacio teórico* en que el colonialismo fuera cuestionado no sólo por una forma moral o ética. La respuesta la configura Fernández Retamar a partir del empalme de una época concreta, aquella que se sintetizará simbólicamente en el año 1898: el establecimiento del despliegue irrefrenable del imperialismo norteamericano. Como se recordará, aquel año establece el dominio de la forma americana del capitalismo a partir de la presencia en los dos grandes océanos. Por el lado Pacífico, Estados Unidos se hace de las Filipinas y Hawaii; por el lado Atlántico de Cuba y Puerto Rico, pero siempre amenazando al resto del Caribe, espacio de confluencia de diversos colonialismos a decir de Daniel Guerin.

La posibilidad de ese golpe por parte de los norteamericanos es claro para Martí, dice Fernández Retamar, tanto que se apresta, en un periodo de supuesta paz global, a generar las condiciones de un movimiento revolucionario que –citando a Fidel, dice– aspira a “cortarle las manos” al imperialismo. De nuevo, a pesar de no existir un proletariado con fisonomía propia, a pesar de ser Cuba de un desarrollo capitalista sensiblemente alejado del que teorizó el filósofo alemán, para Fernández Retamar Martí está en sintonía con el espíritu marxista.

Es obvio que la verdadera fidelidad al espíritu de la revolución no era la de quienes repetían como gansos la letra de Marx para traicionarlo; sino la de quien se arrojaba a librar una batalla requerida por la revolución mundial aunque no lo hiciera partiendo de los postulados de Marx [...] No cabe duda de que Martí interpretó correctamente su realidad histórica. En último extremo, la posibilidad de que se frustrara la independencia de Cuba estaba vinculada al crecimiento norteamericano desde comienzos del siglo xix (FERNANDEZ RETAMAR, 2018, pp.133-134).

Fernández Retamar configurará la identidad del *espacio teórico-político* martiano a partir de esta coincidencia. Pero su fisonomía final se adquirirá con el anudamiento entre la experiencia práctica cubana y los ecos de la revolución soviética, particularmente en la comprensión del capitalismo que tuvo Lenin. Lenin es un lector de Martí, no porque lo lea literalmente –algo que el propio cubano reconoce<sup>3</sup>–, sino porque comprender el nuevo tiempo del mundo, cuya adquisición principal es la formulación de un capitalismo expansivo. En ese sentido, se puede decir, que Martí es el otro lado de Lenin. Uno comprendió bien la crisis capitalista desde Europa y el patriota cubano lo hizo desde Estados Unidos: “Martí vio desde su interior transformar la naturaleza del capitalismo norteamericano” (FERNANDEZ RETAMAR, 2018, p. 134) pero amén de ello, entendió la profundidad de lo que significaba el nuevo poder que emergía en la arena de los capitales nacionales: “Sea como fuere, es indudable que Martí entendió plenamente en lo esencial ese acontecimiento que iría a desarrollarse de inmediato en su tierra, y que implicaría la verdadera mundialización del mundo” (FERNANDEZ RETAMAR, 2018, p. 137).

Es en este punto donde sugerimos que Fernández Retamar ha hecho una lectura sintomal de Martí –y, en consecuencia, de Lenin. Pues hace legible lo ilegible en Martí, qué es su vinculación, en el universo teórico compartido con el marxismo, específicamente con el que se asocia al nombre de Lenin. Lenin y Martí serán, a partir de ese momento, no sólo dos individuos, sino dos formas de acción política y, más importante, dos referencias de acontecimientos teóricos: la lucha profunda y radical, desde miradores diversos, de la cuestión colonial.

Lenin y Martí, quedarán amalgamados. El espacio teórico que Martí representa, es decir, esa concepción del mundo que parte de la universalidad

---

<sup>3</sup> “Desgraciadamente, a Lenin le fueron desconocidos, como es comprensible, el movimiento martiano y sus postulados precozmente antimperialistas” (FERNANDEZ RETAMAR, 2018, p. 137)

del mundo en su traducción de mundo colonial particularmente amenazado, se enriquece con el ruso:

Entiende *como propios* los problemas estudiados por Marx y Engels en relación con los países capitalistas, y por eso puede llegar a ser un discípulo y continuador genial; pero también siente como suyos los problemas de un país campesino, atrasado (se está tentado de llamarlo, en la jerga de nuestros días, “subdesarrollado”); e incluso los problemas de nacionalidades sojuzgadas (Fernández Retamar, 2018, p.141).

Más aún, para Fernández Retamar el gesto martiano es algo más que la actividad de un individuo. Es un movimiento de época, que es el de las rebeliones de los pueblos frente al colonialismo, no limitado a Europa –cuyas áreas de irradiación estallarán en el transcurso del siglo XX en cruentas guerras y luchas– sino también a otras regiones. Lenin entiende, eso es lo que permite que lo comprendamos dentro de la estela abierta por Martí

Lenin no se limita ya a tomar en consideración sobre todo algunos efectos ideológicos sobre el proletariado de los países capitalistas desarrollados, sino que llama la atención sobre el papel desempeñado por “el trabajo de los indígenas, casi totalmente sojuzgados, de las colonias”, en cuanto a contribuir a mantener a toda esa sociedad capitalista desarrollada. Es por esto que, sin desdeñar la misión encomendada a aquel proletariado, hace ver la que están llamados a desempeñar —la que están desempeñando ya— dichos indígenas, cuyos movimientos emancipadores, en la etapa imperialista, no pueden, por tanto, sino tener una repercusión mundial, al conmover los cimientos de la propia sociedad capitalista (FERNANDEZ RETAMAR, 2018, p. 143).

La conclusión de Fernández Retamar es clara. Martí ejerció en la práctica el espíritu mismo de Marx y con mayor precisión el de Lenin. El hecho de que desconfiase del socialismo europeo, como en general de otras teorizaciones eurocentradas o que partieran desde Estados Unidos no impide que converjan. Fernández Retamar hecha mano del testimonio de Ho-Chi-Minh, el legendario líder anti colonial vietnamita. Para él, Lenin era una muestra de que en los márgenes de Europa se tramaban también aportes para el mundo colonial.

Retamar destaca las palabras de este líder asiático, al señalar que lo que le dio confianza en Lenin no fue el comunismo, sino su patriotismo con respecto a los pueblos coloniales. La patria no es un concepto exclusivo de Europa, expresa una posibilidad de ruptura: “tengamos en cuenta que Martí murió peleando en una pequeña colonia veintidós años antes de la Revolución de Octubre, a la que no dudamos que hubiera saludado con el fervor no sólo de un Sun Yat-sen, sino incluso de un Ho Chi Minh” (FERNANDEZ RETAMAR, 2018, p. 152). Para Fernández Retamar Lenin tradujo el marxismo a la lengua de los pueblos coloniales, quienes ya contaban –como en el caso de Cuba– con una larga acumulación retórica y práctica de lucha. La conceptualización de Lenin proviene no de su individualidad, sino de expresar en la teoría un acontecimiento histórico de gran magnitud. Acontecimiento histórico que deviene acontecimiento teórico cuando se hace dialogar perspectivas como la martiana –o la de Ho-Chi-Minh–, permitiendo romper el catalejo eurocéntrico y abriendo el marxismo a integrarse a la historia de la lucha de los pueblos coloniales.

#### **4. RUMBO AL CALIBÁN**

Calibán marcó un punto de referencia. Si bien aquí solo nos hemos limitado a la lectura sintomal realizada por Fernández Retamar sobre Martí y Lenin, enunciando que su forma específica de aborar lo coloca en lo que hemos denominado un espacio teórico-político signado por la convergencia entre el colonialismo y el anti imperialismo. Eso puede ratificarse con la escritura del ensayo Martí y Ho-Chi-Minh, dirigentes anti coloniales, publicado en el número siguiente de Cuadernos Américas, en el mismo año 1970. Fernández Retamar cumple la propia exigencia que se colocó en el primer texto. Mucho más breve y sin los altos vuelos, sin embargo, traza conexiones sugerente. La primera de ellas es que Martí se refirió a la explotación colonial vientamita y la presencia

del colonialismo francés en la “indochina”. Ubicado en 1970, el texto no es sólo una reivindicación histórica de la escritura martiana, sino, ante todo, una puesta en marcha de los vínculos que unirían a la Cuba revolucionaria y al Vietnam heórico.

La visión panorámica se obtiene cuando se observa el ensayo de 1992 – 20 años después de Calibán– titulado *Del anticolonialismo al anti imperialismo*. Ahí queda demarcado, finalmente, el aporte de Fernández Retamar en su lectura de Martí, que, como dijimos, no es otra cosa que la calibración del espacio teórico-político marcado por el vínculo entre anticolonialismo como horizonte compartido con el marxismo de Lenin y Ho-Chi-Minh y el antiimperialismo como la respuesta natural y lógica frente al capitalismo americano. Dice ahí Fernández Retamar: “Es congruente que el primer antimperialista cabal de nuestras tierras fuera el cubano Martí. Incluso desde antes de nacer él” (FERNANDEZ RETAMAR, 2018, p.299). El impacto de la escritura martiana refiere al estado práctico de la convergencia entre anticolonialismo y antiimperialismo. Esto para Fernández Retamar es claro: “Pero aquel nuevo capítulo de la guerra independentista ya no podría enfrentarse sólo al destartado colonialismo español, sino también, inevitablemente, al naciente imperialismo estadounidense.” (FERNANDEZ RETAMAR, 2018, p.304).

La dimensión práctica, esencialmente como una política, no elimina que para Fernández Retamar el procer cubano diera algunos elementos para una crítica de la economía política. Pero de nuevo, la lectura sintomal devela los aportes teóricos en la dimensión práctica:

Martí, aunque no llegue a desarrollar (*no podía haberlo hecho*) una teoría del imperialismo, va describiendo y valorando sus rasgos a medida que aparecen, y esa descripción y esa valoración son un espectáculo intelectual y político impresionante. Martí, al enfrentarse al imperialismo naciente en Estados Unidos, se planteó un problema que tardaría en ser considerado por el pensamiento de quienes eran o se decían marxistas. No es uno de ellos, pero sí un revolucionario latinoamericano y caribeño de gran originalidad y creciente radicalismo... (FERNANDEZ RETAMAR, 2018, p. 307).

Es muy sugerente el lugar donde Fernández Retamar coloca las cursivas: “*no podía haberlo hecho*”. En contra sentido, podría pensarse que Calibán es ese lugar donde se desarrolla una teoría del imperialismo, pero eso es trabajo de una lectura sintomal. Es posible imaginar, con Fernández Retamar a un *Lenin lector de Martí y un Martí lector de Lenin*; significando con esto que ambos comprendieron la emergencia de una forma novedosa del despliegue del capital, signada por el colonialismo y el imperialismo. Lo que leyeron no fueron a otro individuo, sino a las condiciones de una época signada por la guerra y la revolución.

### REFERENCIAS

- FERNANDEZ RETAMAR, FERNANDO. Entrevisto. La Habana: Unión, 1982.
- FERNANDEZ RETAMAR, FERNANDO. Todo Caliban. Buenos Aires: CLACSO, 2004.
- FERNANDEZ RETAMAR, FERNANDO. Martí, Lenin y la revolución anticolonial. En Introducción a José Martí, Tomo 1: México: CIALC, 2018.
- FERNANDEZ RETAMAR, FERNANDO. Martí y Ho Chi Minh, dirigentes anticoloniales. En Introducción a José Martí, Tomo 1: México: CIALC, 2018.
- FERNANDEZ RETAMAR, FERNANDO. Del anticolonialismo al antiimperialismo. En Introducción a José Martí, Tomo 1: México: CIALC, 2018.

Recibido em 09/05/2022

Aceito em 09/09/2022